

Bartoš, Lubomír

Observaciones sobre algunas realizaciones fonéticas en el español venezolano

Sborník prací Filozofické fakulty brněnské univerzity. A, Řada jazykovědná. 1961, vol. 10, iss. A9, pp. [165]-172

Stable URL (handle): <https://hdl.handle.net/11222.digilib/100599>

Access Date: 16. 02. 2024

Version: 20220831

Terms of use: Digital Library of the Faculty of Arts, Masaryk University provides access to digitized documents strictly for personal use, unless otherwise specified.

LUBOMÍR BARTOŠ

OBSERVACIONES SOBRE ALGUNAS REALIZACIONES
FONÉTICAS EN EL ESPAÑOL VENEZOLANO

Las discusiones del Segundo Congreso de Academias de Habla Española en Madrid, en el año 1956, constataron ciertas tendencias hacia la fragmentación de la lengua española hasta en lo fonético. A pesar de que las diferencias fonéticas en el español popular de América española resultan ser proporcionalmente menores que en España misma, donde la diferenciación alcanza un grado elevado, sin embargo merecen atención.¹

Mientras que en España encontramos las diferencias en las realizaciones fonéticas hasta entre dos aldeas vecinas, en América española no se da este fenómeno. P. Henríquez Ureña ha dividido toda América española en cinco zonas fundamentales² advirtiendo sin embargo que esta clasificación tiene por base esencialmente las diferencias en el vocabulario, no siendo ninguna de dichas zonas homogénea en lo que se refiere a la fonética.

No cabe duda de que, desde este punto de vista, el español popular de América española tiene semejanza sobre todo con el dialecto andaluz, lo que no excluye la existencia de varios elementos que señalan la influencia de otras zonas dialectales.

La semejanza entre el dialecto andaluz y los dialectos americanos se muestra especialmente en la extensión de los fenómenos llamados „seseo“ y „yeísmo“, sin contar otros rasgos. El primero de ellos consiste en la substitución de la fricativa interdental ortoépica por la fricativa alveolar, sea en su variante apical o predorsal que es corriente en Andalucía y en la mayor parte del territorio americano de habla española (excepción hecha de ciertas partes de Méjico, del Perú y de las Antillas, donde la *s* es apical).³

Este fenómeno es también conocido en las zonas dialectales catalana, valenciana y vasca aunque allí la *s* tiene otro timbre que la *s* andaluza e hispanoamericana.

El otro fenómeno, el „yeísmo“, se funda en la realización diferente de la palatal *ʎ* pronunciada como la fricativa palatal *y* o como la africada *ʝ* (pronunciada también como la fricativa alveopalatal *ʒ* o como su variante relajada *ʒ̞*).

Desde luego, tampoco el „yeísmo“ se limita tan sólo a Andalucía; lo encontramos también en Extremadura, Murcia y en una parte de Castilla la Nueva, apareciendo, como en Hispanoamérica, en coexistencia con la palatal lateral ortoépica.⁴

Ambos fenómenos, el „seseo“ y el „yeísmo“, fuera de otros que se suelen citar como típicos para la pronunciación andaluza,⁵ no pueden, como se desprende, caracterizar exclusivamente la pronunciación de esta región y tampoco la hispanoamericana, ya que ambos no existen solamente en estos territorios. Además de esto, el „yeísmo“, con todas sus variantes, es la realización utilizada en dichos territorios juntamente con la ortoépica. Resulta de lo dicho que la teoría llamada „andalucismo“ que exagera la influencia del dialecto andaluz sobre la pronunciación en toda

América española, no parece satisfactoria en absoluto, parte a causa de los hechos fonéticos expuestos más arriba y también a que las opiniones que apoyan esta teoría, sobre el origen andaluz o extremeño de la mayoría de los conquistadores y colonos españoles, son después de todo de difícil comprobación. Difícilmente podríamos saber lo que hay de cierto en la frase de R. Menéndez Pidal „El grueso de las primeras emigraciones salió del Sur del reino de Castilla, es decir de Andalucía, de Extremadura y de Canarias, por lo cual la lengua popular hispanoamericana es una prolongación de los dialectos españoles meridionales . . .“⁶

Será justo no traspasar la afirmación de que el español popular hispanoamericano tiende más a la pronunciación andaluza, imponiéndose empero en él toda la serie de fenómenos fonéticos pertenecientes a otros dialectos en sus varias zonas.⁷

Es interesante que ciertas tendencias fonéticas se observan en las zonas montañosas — tierras altas — (p. e. la altiplanicie mejicana, Perú, Ecuador, etc.) y otras en las zonas bajas, sobre todo costeñas — tierras bajas. Así por ej., en la altiplanicie mejicana o en los Andes peruanos, las consonantes se articulan con precisión y esmero y las vocales resultan al contrario cortas tendiendo a la reducción en las posiciones inacentuadas. En las Antillas, en cambio, las vocales se pronuncian claramente, mientras que las consonantes en algunas posiciones se reducen o hasta se pierden.⁸ Esta realidad fue explicada por la teoría climatológica en su validez general (Henríquez Ureña), según la cual un clima igual o semejante puede reproducir análogas realizaciones fonéticas. Esta teoría podría ser reforzada por la averiguación si los emigrantes procedentes de zonas españolas de distinto clima escogieran sus nuevos hogares en lugares de condiciones climatológicas parecidas a los de origen. Naturalmente este hecho no tiene aplicación durante el primer período, cuando el motivo de la migración era esencialmente el oro.

La actuación de diferentes lenguas indígenas, sobre todo de las habladas por grupos étnicos numerosos (el quechua, el nahuátl, el guaraní, el araucano) tampoco puede ser pasada por alto. Si queda probado que la pronunciación del español en Aragón, Navarra, Asturias, León, etc. está todavía bajo la influencia de ciertos rasgos fonéticos de los dialectos hablados allí hace largo tiempo,⁹ no hay motivo para no atribuir igualmente cierta influencia a varias lenguas indígenas, antes o hasta ahora propagadas en América, sobre la pronunciación del español.

No pretendemos resolver aquí el problema del sistema fonético del español americano ni siquiera el de su formación. Sin embargo, todos los factores mencionados deben tenerse en cuenta en el estudio del fonetismo de la lengua popular en varias zonas de Hispanoamérica.

No cabe duda de que el mejor método para sacar las conclusiones más exactas e infalibles al estudiar las particularidades fonéticas de un ambiente lingüístico, es el trato personal con sus miembros. Así el imprescindible análisis auditivo y los modernos aparatos registradores nos ofrecen un material para el estudio. En caso de que no sea posible realizar, por cualquier motivo, el contacto personal con el ambiente que deseamos estudiar, nos vemos en la necesidad de buscar métodos menos exactos, ciertas sustituciones del trato personal. El empleo de estos métodos puede ofrecernos no obstante una visión de cierto sector lingüístico y de las tendencias que en él se manifiestan.

Hay autores que describen el ambiente dejando hablar a sus personajes (pertenecientes a él) con su propia lengua local en la que se conservan rasgos morfológicos, sintácticos y lexicológicos de este ambiente y, lo que es de mucha importancia para nosotros, también realizaciones fonéticas transcritas más o menos exactamente en

el sistema gráfico tradicional. Así nos proporcionan estos autores un material cuya eficacia depende de la mayor o menor precisión de las transcripciones que adquirimos por intermedio de esta segunda persona (el autor). Además, el sistema gráfico mismo no tiene signos para transcribir algunas particularidades fonéticas que quedan sin registrar. El método que aquí explicamos es, en el fondo, el de la fonética histórica, aplicado a los fenómenos lingüísticos sincrónicos.¹⁰

A continuación intentamos demostrar ciertas realizaciones fonéticas propias a las capas populares de Venezuela, tomando por base la obra de Rómulo Gallegos. Uno de los recursos del autor para pintar diversas capas populares con sus diversos tipos de una manera realista, es el lenguaje popular que pone en la boca de sus personajes. Por eso, las novelas de Rómulo Gallegos pueden prestarnos, con las reservas citadas, el material para el reconocimiento de la imagen sonora del lenguaje popular venezolano.

El material nos lo han proporcionado las obras siguientes: „Pobre negro“, „Reinaldo Solar“, „Sobre la misma tierra“, „Canaïma“, „La Trepadora“ y „Doña Bárbara“.¹¹

La acción de estas novelas se desarrolla en varios lugares de Venezuela, pero un rasgo es común a todos ellos: son tierras bajas (principalmente costeñas) o llanas (los llanos venezolanos); Zulia — comarca en torno a la laguna de Maracaibo (Sobre la misma tierra); Barlovento — zona costeña entre los ríos Unare y Tuy (Pobre negro); el litoral no lejos de Carácas (Reinaldo Solar); la provincia Apure (Doña Bárbara); los llanos guariqueños (La Trepadora); la acción de Canaïma nos introduce en la región montañosa entre Venezuela y la Guayana Inglesa, en el Yuruari aurífero, donde viene la gente buscando oro y caucho.

Al clasificar el material recogido de las novelas citadas, hemos decidido dividirlo en dos grupos, incluyendo en el primero los fenómenos tocantes el sistema vocálico y en el segundo los pertenecientes al sistema consonático.

I. Sistema vocálico

a) Transformación de los grupos de vocales *ea*, *eo*, *ae*, *oa*, *oi*.

En estas combinaciones de vocales las cuales, excepto la última *oi*, no forman diptongos en la pronunciación correcta, se puede observar, según nuestro material, que su pronunciación cede a la realización monosilábica, de perfecto acuerdo con la tendencia dominante en el español: la de convertir los grupos de vocales bisilábicos en grupos monosilábicos.¹² La pronunciación monosilábica tiene influencia en el timbre de las vocales. El primer componente de los grupos *ea*, *eo* se cierra transformándose en semiconsonante: *clarid* (clarear), *deseando* (deseando), *gateando* (gateando), *moniar* (monear), *pasándose* (paseándose), *piazo* (pedazo), *rial*, *riales*, *rialmente* (real, reales, realmente), *siá* (sea); *camalión* (camaleón), *lión* (león), *piones* (peones), *pior*, *piol* (peor), *petrolío* (petróleo). Notemos que esta transformación del grupo *ea* no es rara según Navarro Tomás ni en el habla de los intelectuales de América.¹³ Interviene tanto en las combinaciones tónicas (*deseando*), como en las combinaciones en posición protónica (*rialmente*) y postónica (*petrolío*). Menos frecuentes son los casos de pronunciación monosilábica en la combinación *ae*: *traïn* (traen), *trairá* (traerá), donde la *e* pasa a la semivocal *i*, y en la combinación *oa*: *tuavía* (todavía), convirtiéndose el primer elemento en semiconsonante *w*. El grupo *oi* suele ser diptongo salvo los casos en los que se nota el origen etimológico o en los que ejerce su influencia

la analogía. La transformación de este grupo se realiza cerrándose el primer componente: *cuincide* (coincide), *tuitica* (dim. de toda).

Todas las realizaciones citadas no constituyen un fenómeno típico para el español popular de Venezuela o de América en general, sino que se observan también en el español popular europeo y se utilizan en la pronunciación literaria, sobre todo en lenguaje rápido.

b) Simplificación de los grupos de vocales.

Los grupos de vocales que producen ciertas dificultades articulatorias, particularmente si se trata de palabras poco usadas o de extranjerismos, se simplifican: *ciencia* (ciencia), *monstro* (monstruo), *Ufrasia* (Eufrasia), *las Uropas* (Europas), etc. Semejantes cambios los encontramos igualmente en los grupos consonánticos.

c) Otras transformaciones.

Esporádicos son los ejemplos de otras transformaciones. La disimilación actúa en: *semos* (somos), *melitares* (militares); la asimilación en: *viciversa* (viceversa). El estrechamiento de la vocal e en la voz *dispués* (después) viene motivado por la s al final de sílaba. Otra transformación se produce en la voz *oscuro* (oscuro); sin embargo, ambas realizaciones coexisten ya en el latín vulgar.¹⁴

Se puede constatar en suma que el sistema vocálico del español en Venezuela se queda en su substancia intacto identificándose con el de la pronunciación ortoépica.

II. Sistema consonántico

Aquí se registran realizaciones que ya contrastan más con la norma ortoépica del lenguaje literario. Esto se manifiesta esencialmente en la omisión de la *d*, sobre todo fricativa, en la supresión de la *r* fricativa (particularmente entre dos vocales y en la posición final); en la conmutación de las líquidas *r* — *l*; en la aspiración (señalada por el signo gráfico *h*) con la que contamina el sonido de una fricación debilitada, representado por la *j* gráfica; y finalmente en el cambio *bue* (*vue*), *hue* > *güe*.

a) Omisión de la *d*.

La omisión de la *d* fricativa es muy frecuente en los participios terminados en *-ado*: *alzao* (alzado), *bautizao* (bautizado), *parao* (parado), *pasao* (pasado). Este fenómeno se registra desde luego en el habla popular de casi todas las regiones y la reducción de esta *d* tampoco es rara en la pronunciación familiar de las personas cultas.¹⁵ En la pronunciación de los participios en *-ido* se suprime también la *d* pronunciándose las dos vocales formando sílabas distintas: *debío* (debido), *mereció* (merecido), *metío* (metido), *salío* (salido).

Bastante frecuentes son los casos en los que se pierde la *d* fricativa en posición intervocálica lo cual no tolera la pronunciación correcta: *aentro* (adentro), *alante* (adelante), *aonde* (adonde), *ca* (cada), *descuío* (descuido), *lao* (lado), *mieo* (miedo), *mirá* (mirada), *de mo* (de modo), *ná* (nada), *puea* (pueda), *se pué* (se puede), *ruea* (rueda), *too*, *tos*, *toas* (todo, todos, todas), *tuavía* (todavía), *verdaeras* (verdaderas). Tres palabras de uso muy repetido documentan la pérdida de la *d* junto con la *r* siguiente: *pae* (padre), *mae* (madre), *compae* (compadre).

Se suprime la *d* final: *usté* (usted), *mercé* (merced), cosa que ocurre también en la pronunciación familiar de las personas cultas. Es interesante observar que la omisión la encontramos hasta en las posiciones donde es ortoépica la *d* oclusiva: *espreocúpese* (despreocúpese), *esmío* (desnudo).

b) Pérdida de la r.

La vibrante r, sobre todo en la posición intervocálica y final, tiende a hacerse fricativa. Esta tendencia puede llevar a la pérdida completa:¹⁶ *arrancás* (arrancarás), *cortás* (cortarás), *quiees* (quieres). Esto ocurre frecuentísimamente con la preposición *para* acompañada de un adverbio o artículo: *pabajo* (para abajo), *pacá* (para acá), *palante* (para adelante), *pallá* (para allá), *parriba* (para arriba), *pal* (para él). En la posición final aparece el mismo proceso: *mujé* (mujer); es el caso de los infinitivos, ya solos, como p. e. *ve* (ver), *hacé* (hacer), o con un pronombre enclítico: *conocete* (conocerte), *danos* (darnos), *decíle* (decirle), *habela* (haberla), *lleváselo* (llevarselo). *respetanos* (respetarnos), *trocamos* (trocarlos), *proponete* (proponerte).

c) Conmutación l — r.

La pronunciación relajada de la l, con un contacto muy ligero entre la punta de la lengua y los alvéolos, puede dar lugar a la conmutación acústica de la l con la r fricativa, en la cual la punta de la lengua se aproxima a los alvéolos. La conmutación suele producirse sobre todo en las posiciones donde la tensión es menor, es decir al fin de las palabras y sílabas: *compral* (comprar), *defendel* (defender), *es decil* (es decir), *flol* (flor), *piol* (peor), *reil* (refir), *sel* (ser), *señol* (señor); *habelme* (haberme), *polque* (porque), *remontalse* (remontarse), *sentalse* (sentarse), *chofeles* (choferes), *quiele* (quiere); *dificurtades* (dificultades), *facurtos* (facultos), *humirde* (humilde), *farta*, *fartan*, *fartaban* (falta, faltan, faltaban).

Henríquez Ureña afirma que la transición entre estas dos realizaciones es tan fluida que en un interlocutor percibimos la r y en otro la l. Hay que añadir que no sólo en diversas personas sino también en una misma puede oscilar la articulación como lo demuestra un coplista haciendo rimar la palabra *altal* (altar) una vez con *cantal* (cantar) y otra con *par*. (Pobre negro.)

Desde luego, la conmutación l — r es un fenómeno conocido ya a través de la evolución histórica del español teniendo por causa la contaminación articulatoria de ambos sonidos o la disimilación. De gran interés es también la observación de J. M. Dihigo (citado por Henríquez Ureña) según la cual los negros españoles de Cuba pronunciaban cada r como l, p. e. *lible* (libre), *jembra* (hembra), etc.¹⁷

d) Aspiración.

En la pronunciación correcta actual no se realiza la aspiración representada en la escritura por la h que hoy no es más que un signo gráfico. Sin embargo, en ciertos dialectos existe todavía la antigua aspiración¹⁸ fundiéndose en ella la consonante x representada por la j gráfica, que en estos dialectos (en Andalucía y en las Antillas) se reduce a una aspiración. Nuestro material presenta algunas palabras en las cuales la aspiración conservada del signo h se transcribe por el signo j: *jacé* (hacer), *jallé* (hallé), *jierro* (hierro), *jondo* (hondo), *jumeante* (humeante), *juyendo* (huyendo), *rejendiendo* (rehendiendo).

e) Cambio f > aspiración.

Varias palabras indican que la fricativa f reproduce el cambio que se realizó en los orígenes romances siendo adoptadas las voces latinas por los nuevos hablantes.¹⁹ Naturalmente, esta aspiración se transcribe con la letra j (véase el párrafo precedente): *jué*, *jueron*, *juera* (fue, fueron, fuera), *juerza* (fuerza), *jumacera* (fumacera). Para

comparar, citemos las voces recogidas por Henríquez Ureña en Argentina, Colombia y Nuevo Méjico: *jino* (fino), *dijunto* (difunto), *Jelipe* (Felipe), *Jilomena* (Filomena), *ofrecer* (ofrecer), *jrente* (frente).

f) Cambios hue, bue (vue) > güe.

El primer cambio puede ser interpretado como la colocación de la *g* protética o epentética ante el diptongo *ue* (la *h* no representa aquí ningún sonido) o como la autoevolución de la semiconsonante *w* que desemboca en la oclusiva *g*: *güelen* (huelas), *güeliendo* (oliendo — por influencia de las formas con diptongo), *güellas* (huellas), *güesos* (huesos).²⁰

Los cambios *bue*>*güe* y *vue*>*güe* los podemos identificar porque la distinción entre *b* y *v* se mantiene tan sólo en la ortografía, no diferenciándose estos sonidos en la pronunciación. Este cambio lo explica Menéndez Pidal como consecuencia del análisis auditivo imperfecto.²¹ Puede producirse dicha transformación en diversas posiciones: *agüelo* (abuelo), *güeno* (bueno), *güey* (buey), *reqüelva* (revuelva), *güelta* (vuelta).

g) Simplificación de los grupos consonánticos.

Lo mismo que en los grupos de vocales, también aquí se da la simplificación: *susuelo* (subsuelo), donde la *b* se pierde hasta en la pronunciación correcta,²² *mostro* (monstruo), *sonámbulo* (sornámbulo), *beninas* (benignas), *mannífica* (magnífica). Simplificaciones semejantes las encontramos también en la evolución histórica del español.²³

h) Otros cambios.

Aquí incluimos los cambios que se registran tan sólo en ejemplos esporádicos. La reducción de la *s*, que es regla en las tierras bajas de Hispanoamérica (según Henríquez Ureña), se efectúa en: *puej* (pues), *nosotroj* (nosotros); en la palabra *advertí* (advertir) substituyó la líquida a la *d*; la fusión del artículo con la voz siguiente se presenta en *el leco* (el eco), etc.

Es claro que el autor no registró y tampoco pudo hacerlo, todas las particularidades fonéticas del lenguaje de este ambiente, pero a pesar de todo se deja ver que el contraste entre la pronunciación del lenguaje popular venezolano y la pronunciación ortoépica no resulta ser abismal.

Hay que hacer constar además que todas las realizaciones fonéticas apuntadas por medio de los signos gráficos convencionales en las novelas de Gallegos, tienen su analogía en los dialectos del español europeo.

NOTAS

¹ Z. Hampejs, Memoria del Segundo Congreso de Academias de la Lengua Española, Philologica Pragensia I, 1958, n. 1, p. 29—31.

² Véase P. Henríquez Ureña, Observaciones sobre el español en América I, Revista de Filología Española, VIII, 1921, p. 357—390.

³ Sobre diferentes variantes de la *s* y sus matices en América, véase también P. Henríquez Ureña, Observaciones I.

⁴ T. Navarro Tomás, Manual de pronunciación española, Madrid, 1953, p. 135: „Las regiones más yeístas de España son Extremadura, Murcia, Andalucía y Canarias, sin que tampoco en

estas regiones el yeísmo sea forma única y exclusiva . . . La vaga y antigua opinión de que toda la América de lengua española es yeísta tropieza cada día con alguna rectificación importante.“

⁵ Véase Navarro Tomás, Pronunciación, p. 6.

⁶ Citado de M. L. Wagner, El supuesto andalucismo de América y la teoría climatológica, Revista de Filología Española, XVI, 1927, p. 20—32.

⁷ T. Navarro Tomás, Manual, p. 7, n. 1: „Se comprende que en el habla de América debe haber influencias fonéticas de todas las regiones españolas, pero no es cosa fácil establecer la época, los lugares y las circunstancias relativas a la influencia de cada región.“

⁸ Véase Henríquez Ureña, Observaciones I, p. 358, n. 1.

⁹ Navarro Tomás, Manual, p. 5: „En regiones bilingües, como Cataluña, Valencia, Galicia y Vasconia, la pronunciación española aparece ordinariamente muy influida por la fonética propia del habla de cada región; en Aragón, Navarra, Asturias, León y Extremadura aparecen asimismo incorporados a la pronunciación normal muchos rasgos fonéticos de los dialectos que en otro tiempo dominaron en estas provincias.“

¹⁰ Véase R. Menéndez Pidal, Manual de gramática histórica española, Madrid, 1934, p. 29: „La fonética histórica que estudia las transformaciones de la pronunciación desde la época latina a la actual, se funda casi únicamente en el estudio de los sonidos tal como han sido escritos; . . .“

¹¹ Sobre la misma tierra, Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1944, La Trepadora, Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1945, Canaïma, Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1945, Pobre negro, Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1944, Doña Bárbara, Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1945, Reinaldo Solar, Edit. Las Novedades, Carácas, 1946.

¹² Véase T. Navarro Tomás, Manual, p. 148.

¹³ Véase T. Navarro Tomás, Manual, p. 68, n. 1.

¹⁴ Véase R. Menéndez Pidal, Manual, p. 105—106.

¹⁵ T. Navarro Tomás, Manual, p. 101: „Entre la conservación y la pérdida completa de esta *d* suelen ser perceptibles en una misma persona, según el tono y la rapidez del lenguaje, ciertos grados intermedios de relajación. Hay, asimismo, entre las personas instruidas, diferencias individuales respecto al uso predominante de una u otra variante en la pronunciación de este sonido.“

¹⁶ T. Navarro Tomás, Manual, p. 118.

¹⁷ Véase J. M. Dihigo, El habla popular a través de la literatura cubana. (Citado de Henríquez Ureña, Observaciones I, p. 372, n. 2.

¹⁸ Véase Henríquez Ureña, Observaciones I, p. 370: „En la altiplanicie mexicana la supervivencia es incompleta, en el Perú es nula, y en Chile se reduce al verbo huir. Pero en el habla campesina de las Antillas es frecuente — entre los campesinos de Santo Domingo es constante, con raras excepciones. . . .“

¹⁹ Véase también A. Martinet, Economie des changements phonétiques, Bern, 1955, p. 304—306.

²⁰ Véase Henríquez Ureña, Observaciones I, p. 367.

²¹ R. Menéndez Pidal, Manual, p. 163: „En cambio, la confusión de oclusivas sonoras es frecuente, sea en su grado latino oclusivo B, D, G, sea en su grado romance fricativo *b*, *d*, *g*.“

²² T. Navarro Tomás, Manual, p. 87, n. 1: „Los casos que se admiten sin *b* en la pronunciación normal corresponden siempre, como se ve, a formas con *ob* y *sub*.“

²³ Véase R. Menéndez Pidal, Manual, p. 112—119.

POZNÁMKY K NĚKTERÝM FONETICKÝM REALIZACÍM VE VENEZUELSKÉ ŠPANĚLŠTINĚ

Na druhém kongresu královské akademie v Madridu 1956 byly konstatovány jisté tendence k fragmentaci španělštiny projevující se ve všech oblastech jazyka, v lexiku, morfologii, syntaxi i ve fonetice. Diference ve fonetických realizacích španělštiny v různých teritoriálních oblastech jsou výsledkem působení celé řady faktorů, ke kterým musíme přihlížet při studiu současného stavu.

Autor studie ukazuje nejdříve na faktory, které se podílely na vytváření specifických rysů americké španělštiny — kde fragmentace nedosahuje takového stupně jako v samotném Španělsku — a zaměřuje se pak, na podkladě materiálu, na některé zvláštnosti ve fonetických realizacích španělštiny ve Venezuele.

Zatímco vokalický systém nedoznává příliš velkých odchylek od ortoepické výslovnosti, v systému konsonantickém dochází k četným modifikacím ortoepické normy. Vcelku však dochází autor k závěru, že rozdíl mezi spisovnou výslovností španělštiny a mezi výslovností španělštiny ve Venezuele je poměrně malý. Fonetické realizace ve venezuelské španělštině mají také své analogie v různých dialektech španělštiny evropské.

К ВОПРОСУ ОБ ОПРЕДЕЛЕННЫХ СЛУЧАЯХ ФОНЕТИЧЕСКОЙ РЕАЛИЗАЦИИ ИСПАНСКОГО ЯЗЫКА В ВЕНЕСУЭЛЕ

На втором конгрессе Королевской Академии в Мадриде в 1956 г. была констатирована некоторая тенденция к фрагментарности испанского языка, проявляющаяся во всех отраслях языка, в лексикологии, в морфологии, в синтаксисе, в фонетике. Разница фонетической реализации испанского языка в различных территориальных областях является результатом исторического воздействия целого ряда факторов, на которые мы должны обратить особое внимание при изучении современного состояния языка.

Автор настоящей статьи указывает, прежде всего, на различные факторы, принимавшие участие в создании специфических черт испанского языка в Америке (где фрагментарность не достигает такой степени, как в самой Испании), и обращает внимание на некоторые особенности фонетической реализации испанского языка в Венесуэле.

Между тем, как система гласных сравнительно мало отклоняется от правильного произношения, в системе согласных происходят многочисленные модификации в норме правильного произношения. Однако автор в общем приходит к заключению, что разница между литературным произношением в испанском языке и произношением разговорным в Венесуэле сравнительно незначительна. Отдельные случаи фонетической реализации в венесуэльском испанском языке имеют многочисленные аналогии в различных диалектах испанского языка в Европе.

Перевела В. Влашинова